

En la Pág. 3:

Alí CHUMACERO
Octavio PAZ
Ernesto MEJIA SANCHEZ
Fausto VEGA

NOVEDADES

MEXICO EN LA CULTURA

Suplemento a Cargo de

Fernando Benítez y Miguel Prieto

Aniversario de

ALFONSO REYES

Núm. 350

4 de diciembre de 1955,

EL MITO de ALFONSO REYES

Por JOSE ALVARADO

Si no fuera por ciertas razones, sería posible la formulación de esa pregunta: ¿Existe Alfonso Reyes? No será, por ventura, el mito inventado en una conspiración de humanistas fundadores de una religión de la curiosidad? Porque Alfonso Reyes está en todas partes. Su huella aparece sobre los rastros de Góngora y los pasos de Mallarmé; en la gran estatua que muchos hombres siguen levantando a Goethe, está la marca de sus dedos y en la resurrección de los mármoles griegos se advierte el soplo de su espíritu; en los caminos que América recorre ha puesto flechas para señalar rumbos; el viejo valle de Anáhuac, transparente y dramático, resurge con su aliento; por las rutas oceánicas queda la estela de su nave: "si allá junto a Guadarrama deja tu amistada señales,—junto a Santa Genoveva hay los recuerdos que sabes". Entre los filósofos hay palabras suyas y los historiadores lo hacen camarada; ha puesto más de una lámpara en las costas de la geografía; rescató secretos de la semántica y dispuso nubes sobre la filología; alude a la física y hace señas a matemáticos y teólogos; abre la puerta de los economistas y deja advertencias en las ventanas de los políticos; penetra

secas en las mejillas". Alfonso Reyes cuenta ya entre los fundadores del Ateneo de la Juventud, los mismos que años antes empezaron a reunirse en la redacción de Savia Moderna y se congregaron luego en el taller de Jesús T. Acevedo para dar vida a la Sociedad de Conferencias. El Ateneo de la Juventud nace a fines de 1909 y es uno de tantos anuncios de la Revolución Mexicana. Sentiamos, dice Pedro Henríquez Ureña, la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón que fué nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer". Los jóvenes del Ateneo acudieron a una cita de México. Alfonso Reyes venía de Monterrey; José Vasconcelos, nacido en Oaxaca, había recorrido el país desde las costas de Campeche hasta los muros rivales de Piedras Negras; Antonio Caso, hijo de un ingeniero de caminos, salía de las filas de la clase media de la ciudad de México; Martín Luis Guzmán, hijo de un oficial pobre, llegaba de



Alfonso Reyes: "la mitad de nuestra literatura". (Fotos de Ricardo Salazar)



Su obra: una de las más vastas de las letras castellanas.

en los varicuetos de las teorías jurídicas y en los salones de la diplomacia. Sube a los monumentos y hace elegías a las modistas de París. En fin, anda hasta en las cocinas y las bodegas. Otros dirán: Alfonso Reyes es un capitán que manda soldados a preguntarle secretos al mundo y tiene bajo sus órdenes a mariscales de la prosa haciendo libros y mariscales de la poesía iluminando palabras. Esconde a un ángel prisionero que le alumbrá misterios y mantiene preso a un demotio que le aconseja errores. En su bronce pone destellos de iba a decir a don Porfirio Díaz que un hijo de Bernardo Reyes, aquel sobre cuya figura dejó caer ciegos y tardos, iba a ser llamado dictador, nada menos que en la Ciudadela. Alfonso Reyes es el dictador de las letras mexicanas y es también su caudillo: cada libro es una batalla. Sólo que es también el adversario mayor de su propia dictadura: cada nueva página suya, y son tantas todavía, es un mensaje a los jóvenes. Y quien a ellos se dirige, invita a la contradicción y enciende el anhelo de lograr obras mejores. Esto tiene de revolucionario.

No faltará, tampoco, quien diga: Alfonso Reyes es un monumento y en su bronce pone destellos de iba a decir a don Porfirio Díaz que un hijo de Bernardo Reyes, aquel sobre cuya figura dejó caer ciegos y tardos, iba a ser llamado dictador, nada menos que en la Ciudadela. Alfonso Reyes es el dictador de las letras mexicanas y es también su caudillo: cada libro es una batalla. Sólo que es también el adversario mayor de su propia dictadura: cada nueva página suya, y son tantas todavía, es un mensaje a los jóvenes. Y quien a ellos se dirige, invita a la contradicción y enciende el anhelo de lograr obras mejores. Esto tiene de revolucionario.

Alfonso Reyes es un monumento y en su bronce pone destellos de iba a decir a don Porfirio Díaz que un hijo de Bernardo Reyes, aquel sobre cuya figura dejó caer ciegos y tardos, iba a ser llamado dictador, nada menos que en la Ciudadela. Alfonso Reyes es el dictador de las letras mexicanas y es también su caudillo: cada libro es una batalla. Sólo que es también el adversario mayor de su propia dictadura: cada nueva página suya, y son tantas todavía, es un mensaje a los jóvenes. Y quien a ellos se dirige, invita a la contradicción y enciende el anhelo de lograr obras mejores. Esto tiene de revolucionario.

Alfonso Reyes es un monumento y en su bronce pone destellos de iba a decir a don Porfirio Díaz que un hijo de Bernardo Reyes, aquel sobre cuya figura dejó caer ciegos y tardos, iba a ser llamado dictador, nada menos que en la Ciudadela. Alfonso Reyes es el dictador de las letras mexicanas y es también su caudillo: cada libro es una batalla. Sólo que es también el adversario mayor de su propia dictadura: cada nueva página suya, y son tantas todavía, es un mensaje a los jóvenes. Y quien a ellos se dirige, invita a la contradicción y enciende el anhelo de lograr obras mejores. Esto tiene de revolucionario.

México para refugiarse en Grecia. Desde cuando las lecciones de Sócrates han servido para escapar o dimitir? Platón fué en sus manos instrumento de rebelión, como en las grandes revoluciones. Ellos hicieron que la luz inextinguible del Agora griega, acompañara la de las teas insurrectas. La política, venida desde la mismísima Polis, fué la que escribió la generación del Ateneo. Quien diga lo contrario, ni entienda al Ateneo, ni entienda a la Revolución, ni entienda la cultura, ni entienda la política, ni entienda a México, ni entienda nada. En ese grupo, Vasconcelos aparecía poseído por el anhelo de reconstruir el mundo; Antonio Caso, lo dijo él mismo, por el de contemplarlo; Henríquez Ureña por el de explicarlo; Alfonso Reyes por el de iluminarlo. Era el distinto camino de cada quien para la búsqueda del orden universal.

En esos años del Ateneo termina de escribir Alfonso Reyes los ensayos de su primer libro, Cuestiones Estéticas, donde aparecen por vez primera algunos de los temas que han de acompañarlo al través de su largo camino: la tragedia griega, Góngora, Goethe, Mallarmé, la literatura mexicana, el lenguaje popular. Había dicho ya su conferencia sobre los Poemas Rústicos de Manuel José Othón y publicó a poco el cuaderno con su ensayo sobre El Paisaje en Poesía Mexicana del Siglo XIX. Tenía 21 años y ya se advertían su penetración crítica, su inconfundible y tan americana orientación ética, su lucidez y esa suave, discreta gracia del lenguaje por su tinte corria ya los jóvenes clásicos y en el texto se difundía desde entonces la emoción convertida en claridad. Todavía algunas lágrimas adolescentes no se acababan de secar sobre las mejillas. En 1909 habían aparecido sus primeros poemas en un periódico de Monterrey, un grupo



Firma de Alfonso Reyes en 1901.

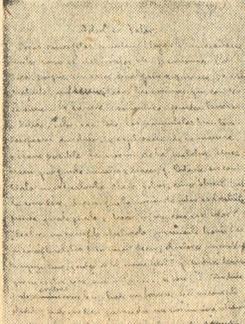
El 27 de noviembre, Alfonso Reyes cumplió 50 años de escritor. Por su obra, una de las más vastas y admirables de nuestras letras, el mundo de habla española ha celebrado su aniversario como un hecho de singular importancia. "México en la Cultura" dedica sus páginas al escritor insigne y al hombre ejemplar.



A los 16 años, en la Preparatoria, posa para el hoy arquitecto y erudito historiador de arte mexicano, don Luis MacGregor C.

de tres sonetos bajo el nombre de La Duda, tal vez la primera aulida en letras de molde. Porque Alfonso Reyes dijo en verso sus palabras iniciales. "Yo comencé, dice, escribiendo versos, he seguido escribiendo versos, y me propongo continuar escribiéndolos hasta el fin: según va la vida, al paso del alma, sin volver los ojos. Voy de prisa. La noche me aguarde y está inquieto". También algunos cuentos y ensayos que publicará muchos años después, se acumulan por esa época entre sus papeles. Y cuadernos de notas, de apuntes y estudios que lo siguen y lo llaman todavía. Y él aparece porque no es de los que dejan malograrse las semillas o perder los avisos del mundo. Cada vez que Alfonso Reyes limpia su mesa, ha dicho Salvador Novo, se reúnen las páginas de un libro.

Poco después había de cerrarse un ciclo de su vida. La sangre de las luchas de México no lo perdonó. Penetró en su propia casa y dejó en el corazón una huella dramática que nunca acabará de borrarse. Sombras leves y discretas de esa huella y de otras desventuras y aventuras de su alma, aparecerán en varios de sus libros posteriores; uno de los más bellos, el poema dramático Hígenia Cruel, recoge, duraderos, algunos casos de las tormentas, la que lo envolvió y la que se desató en su interior. Vienen los primeros días de París que luego había de recordar en una página de El Cazador. "Mi imagen de París, dice, con la moda de aquellos días, es cubista. Cierro los ojos y miro un París fragmentario, disperso en diminutos planos que no encajan unos en otros, como dividido y entrevisto por las cuatro patas de la Torre Eiffel. Sin querer, Alfonso Reyes estaba ofreciendo la imagen de su vasta obra futura: también el viajero que se lan-



Página de los apuntes de la cátedra de Economía Política de don Joaquín D. Casasús, 1908.

DOS PALABRAS para ALFONSO REYES

Por LUIS CARDOZA Y ARAGON

HACE treinta años, conocí a Alfonso Reyes. Al llegar Reyes a París como Ministro de México, los hispanoamericanos sabíamos que encarnaba mucho de lo mejor de nuestro ser esencial. Pronto fuimos sus amigos. Escuchamos en casa de otro representante de América, Gonzalo Zaldumbide, la inolvidable lectura de Hígenia Cruel. Le veíamos con frecuencia, siempre con gran entendimiento de su parte para disculpar nuestras locuras, cordial como nadie sabe serlo más generosamente. Heno de corazón y de espíritu. Toño Salazar le hacía dibujos memorables. A veces nos juntábamos en las terrazas del boulevard Montparnasse o ya tarde en la noche, en el Jockey, y la mesa se hacía grande y alegre con otros amigos. Mientras tanto, Alfonso Reyes trabajaba con el fervor de siempre y sus cuartillas fermentaban dobladas en olorosas cajas de puros. Vivía en varios libros al mismo tiempo, en un solo libro que es su vida. Y guiaba su sintonía con una varita como la de Moisés, que hasta de lo más árido podía extraer luz y savia. A veces pienso que Alfonso Reyes no sabe bien, no imagina bien y se queda atrás cuando barrunta cómo se le estima y quiere en



El suyo es el más alto ejemplo.

un horizonte que va más allá del horizonte de nuestro idioma. Con el trato personal —¡qué cordialidad, qué agudeza, qué diáfana sabiduría!— Alfonso Reyes se adentra aún más en nuestro entendimiento y en nuestro corazón. Siempre exacto y entañable, humanísimo, de vuelta de muchas tormentas, con madurez tan juvenil o con una juventud tan madura al mismo tiempo, en un solo libro que es su vida. Y guiaba su sintonía con una varita como la de Moisés, que hasta de lo más árido podía extraer luz y savia. A veces pienso que Alfonso Reyes no sabe bien, no imagina bien y se queda atrás cuando barrunta cómo se le estima y quiere en

como Goethe, rebotante de gracia nutricia, de especias reinventadas añejas, novísimas y ya como sin tiempo, perennes. Simplemente en su polen, en la idiosincrasia de su voz, habríamos de pararnos mucho tiempo; su pueblo y su tierra circularían por sus pensamientos, sentimientos y experiencias. Cada palabra encierra las virtudes del río y cada gota del río la tensión de su corriente. Es un cosmos, palido, estético y blanco, lleno de vida y consecuencias como un huevo. Se le puede visitar al azar y discutir con él, íntimo y amigo, abriendo sus págs. por donquiera, de una de las hojas que su presencia surge completa y con una brizna nos permite reconstruir su tempestad.

Cómo sabe cantar y descubrir las obras del genio y del ingenio del hombre. Como sabe su voz de gozo de las criaturas y las cosas. Sorpresa y azoro, inéditos sentidos y una sonrisa siempre sobre la gravedad de las bibliotecas. No puedo decir que lo conozco bien. Es un árbol tutelar con sus ramas abiertas a todos los vientos, rico de retoños, de flores y de frutos. Un árbol de una noche alegre y grave, húmeda de estrellas. Caminar por sus ramas o detenernos en algunos de sus retoños, sus flores o sus frutos, no podemos hacerlo a la ligera. Ahora no hace admirar altura y en un menso espacio que cobija. Esta sensación, esta experiencia, es la que deseo esbozar. Su gran columna de palmera y su arremolinada y confusiva de colaba, geométrica y sensual, allá en lo alto. Una invasión de hormigas trepa por el tronco esbelto y flexible, recorre las ramas. Alguna corta el pedúnculo de una de las hojas que sobre ella descende planeando con su botín. Hay una intensa circulación exterior de insectos, paralela a la pujante circulación de los savias que llegan pulsando con el timbre de su espíritu hasta la hojilla más tierna y postrera.

Sobre el paisaje de México, trágico y desértico, sintetizado en cactus y nopales, aunque en las costas la orgía botánica sea como un alarido demencial de la naturaleza, lo preciso, lo bien dibujado, la nitidez del ámbito, como en la frase famosa de Visión de Anáhuac —Viajero: has llegado a la región más transparente del aire— es lo que domina en el horizonte de su obra. Una columna coronada de tempestades sin gestulaciones. La fuerza del trópico, de la tierra más antigua de México, en donde sus raíces se hincan aun más profundamente que sus ramas en el espacio, con razones de cenit y nadir explican su robustez mineral y celeste, su estatura catedralicia, su ligereza y su gravitación. Qué bien plantada su semilla. Qué bien cultivada en invernaderos despedazados por sus ramas, como un loco —"ha perdido todo excepto la razón"— que se libra de la camisa de fuerza. Le ha azotado la vida y las tempestades del espíritu y resistirlas ha hecho que sus raíces se precipiten hasta las vetas más profundas. Sondas en la conciencia telúrica. Sus raíces asoman al otro lado, en terreno propio, y se meten y se nutren en los mármoles del Partenón. Esta capacidad a veces nos impide abarcar su dimensión. Descuidados, por agobio, su presencia y confundidos su ramaje con el horizonte, y nos olvidamos de él, montaña mágica cotidiana. Habría que dedicarle una vida. Tiene un registro amplísimo de arpa. Como desde lo alto de una de las pirámides icuanto podemos contemplar del horizonte de México Poeta, ante todo: lo que toca lo transfigura. La erudición le aligea el vuelo. Son tan refinados sus alaridos que parecen olvidarse de lo que sabe. Precisión y matiz, siempre. Una arenilla le recuerda la Via Láctea. Con un cablelo reconstruye el mundo. Su riqueza y agilidad, su agua pasada y su rocío, han sacado de quicio a muchos. No comprenden sus metamorfosis de colibrí en aerolito o de aerolito en colibrí. Cada día se le limita a saludarle hoy dando unos cuantos pasos por uno de los senderillos en la llanura. Lo saludo apresuradamente, sin mi equipo de alpinista y sin mi escafandra. Saludo su fuego central y su nieve perpetua más allá de las penúltimas hierbecillas.

México, noviembre 1955.

A los 14 años se ocupa de prestidigitación y redacta un pequeño tratado —Mesa de Escamoteo—, del que extractamos estas páginas.

RESEÑA DE

CICLON. Revista literaria. Vol. 1. Núm. 6. Director, José Rodríguez Feo...

La política cultural del Estado es enunciada por el director de esta revista con afirmaciones nada conciliadoras...

REVISTAS

cal y por el auge del folklore. Rodríguez Feo indica que la política cultural del Estado...

Más adelante, el director de la revista toma el tan debatido, en otra, tema de la moral y la cultura. Según parece, en La Habana...

Rodríguez Feo indica que el legítimo fin del Estado es proteger a los artistas, que deben tener un mínimo de libertad...

ACTIVIDAD MUSICAL

AL como año con año sucede, el invierno marca un descenso en las actividades musicales...

CUARTETO LENER

El ciclo de conciertos de música de cámara que llevó al cabo el Cuarteto Lener...

LA Disgregación Demográfica de México

Por JOSE E. IURRIAGA

EN los últimos años se ha venido registrando una visible migración...

El Faulkner de Portuondo

JOSE ANTONIO PORTUONDO. El heroísmo intelectual. Tezontla, Fondo de Cultura Económica, México, 1955. 172 pp.

ENTRE los ensayos que reúne en este libro el crítico cubano José Antonio Portuondo...

EDUARDO SANTOS. La crisis de la democracia en Colombia y El Tiempo. Gráfica Panamericana.

El atraco que la policía colombiana realizó contra El Tiempo, ha tenido repercusiones en todo el continente...

AUTORES

De la serie de Suplementos del Seminario, se han publicado, además, el número uno: Ciencia y cosmología moderna...



Dibujo de Elvira Gascón.

Y LIBROS

Es natural que toda la inteligencia americana haya acudido jubilosamente a Alfonso Reyes...

LA MUSICA EN MEXICO

Por PABLO PALOMINO

Sander Roth a la muerte de éste, es un músico consciente y experimentado. Su técnica no está a la altura del arte...

OTROS CONCIERTOS

El Coro de Madrigalistas, que dirige Luis Sandi, ofreció una audición en Bellas Artes...

EXPOSICIONES Y CONCURSOS DE ARTE

Galería del Nuevo Teatro de Danza. 16 Sept. No. 26, años. Exposición de pintura de Arnolf Belkin...

EMMANUEL CARBALLO

Salón de la Plástica Mexicana. Puntos de vista sociológico, como acusación contra el sistema de valores...

ERNESTO TARRAGO M. Fugaces. Ediciones Tonatiuh, S. A.

Un cuarto de siglo de experiencia periodística representa este libro de Tarrago...

EL MITO

Mágica en la excelente versión de Verdader, ha reanudado su exportación...

Es decir, ningún símbolo universal, por ejemplo, podrá ser recurso de expresión mexicana...

Mario Puga ha editado, en la colección Centauro, Los Ines, sociedad y estado. Es un volumen de 184 páginas...

Salvador Bueno, en Cuadernos, escribe: Dificultades muy graves ha tenido que afrontar la narrativa cubana...

ACTIVIDAD MUSICAL

AL como año con año sucede, el invierno marca un descenso en las actividades musicales...

CUARTETO LENER

El ciclo de conciertos de música de cámara que llevó al cabo el Cuarteto Lener...

LA Disgregación Demográfica de México

Por JOSE E. IURRIAGA

EN los últimos años se ha venido registrando una visible migración...

El Faulkner de Portuondo

JOSE ANTONIO PORTUONDO. El heroísmo intelectual. Tezontla, Fondo de Cultura Económica, México, 1955. 172 pp.

ENTRE los ensayos que reúne en este libro el crítico cubano José Antonio Portuondo...

EXPOSICIONES Y CONCURSOS DE ARTE

Galería del Nuevo Teatro de Danza. 16 Sept. No. 26, años. Exposición de pintura de Arnolf Belkin...

EMMANUEL CARBALLO

Salón de la Plástica Mexicana. Puntos de vista sociológico, como acusación contra el sistema de valores...

ERNESTO TARRAGO M. Fugaces. Ediciones Tonatiuh, S. A.

Un cuarto de siglo de experiencia periodística representa este libro de Tarrago...